

EDITORIAL

BIOÉTICA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Los enormes avances científicos logrados en las ciencias biológicas y en la tecnología han supuesto un cambio de carácter cuantitativo y cualitativo en la sociedad, de una magnitud tal que han obligado a plantear nuevos problemas éticos dentro del marco cultural de la nueva sociedad llamada sociedad del conocimiento.

Desde los primeros estudios e inventos, la investigación científica ha producido innumerables beneficios a la humanidad. De igual manera, a medida que se incrementa la búsqueda de nuevos conocimientos y tecnologías para mejorar las condiciones de vida de los individuos y de las comunidades, se producen dilemas éticos que motivan la creación de normas para tratar de controlar la investigación en los seres vivos.

En el seno de la sociedad se encuentra la Universidad como guía y generadora del conocimiento, y en su quehacer es ineludible la intervención y manipulación del hecho biológico y de las transformaciones que le son propias.

El actual progreso de la medicina y la biología suscita grandes esperanzas, que a la vez ocasionan dilemas para los investigadores, ya sean médicos, filósofos, biólogos, antropólogos o abogados. Por esa razón, la Universidad no puede desconocer su radical vocación de servicio ético a la vida en todas sus manifestaciones.

En 1971, el biólogo oncólogo Van Ressenlaer Potter, de la Universidad de Wisconsin, publicó el libro *Bioethics, bridge to the future* (La bioética, puente hacia el futuro) y creó la bioética al poner a dialogar a las ciencias y a las humanidades; y en 1949, el ingeniero forestal Aldo Leopold ya había llamado la atención sobre el impacto nocivo de la acción humana en el medio ambiente y sobre la necesidad de crear una ética ambiental. La bioética, así entendida, comprende todo lo que significa la vida (humana, animal y vegetal, y el medio ambiente en general, por lo cual se puede hablar de bioética ecológica, médica, jurídica, etc.), y ha surgido como una nueva disciplina que, desde un enfoque pluralista, pone en relación el conocimiento del mundo biológico con la formación de actitudes y políticas encaminadas a conseguir el bien social.

La principal característica que identifica la bioética es la multidisciplinariedad, pues debemos tener en cuenta que su objeto de estudio consiste en una serie de intrincados problemas ante los cuales pueden adoptarse puntos de vista diversos. El profesor Gilbert Hottois, filósofo de la Universidad de Bruselas, en su libro *El paradigma bioético, una ética para la tecnociencia*, publicado en 1990, hizo énfasis en este aspecto interdisciplinario y en

su dinámica no confesional, presentó la indisoluble relación contemporánea entre ciencia y tecnología y utilizó el término tecnociencia.

La bioética, al tratarse de una ética de la vida, se ocupa de la valoración y la defensa de la vida y el medio ambiente. Quien trabaja en bioética reconoce el valor supremo de la vida y exalta su afirmación para producir un pensamiento sensibilizador de actitudes de consideración y respeto por todas las formas de vida. Esta nueva disciplina debe ser concomitante con la producción del conocimiento y llenar el sentido del actuar humano. Los dilemas bioéticos, al ser abordados intra e interdisciplinariamente, recogen el ideal supremo de la Universidad, cual es el de lograr un conocimiento universal y estructurado que respete y facilite la pluralidad de enfoques y de saberes. Tanto la ciencia, como la tecnología y la docencia, requieren de la investigación, pues se trata de su componente sustancial. En la investigación reposa el quehacer universitario y su compromiso con el progreso de la humanidad. De cada área del conocimiento, y fundamentalmente en el proceso mismo del desarrollo investigativo, surge un sinnúmero de cuestiones que afectan el ser y la posibilidad de todo tipo de vida, y de esta manera aparecen las llamadas bioéticas regionales, como la filosófica, la médica, la ecológica, la económico-política y la jurídica.

Una comunidad científica está en capacidad de reconocer la pluralidad y sus alcances cuando se respetan los valores de la individualidad de las diferencias y de la variedad de talentos. La reflexión bioética puede hacerse desde cualquier ciencia o disciplina.

Las relaciones entre ciencia y tecnología son cada vez más estrechas y los avances de la investigación científica y sus aplicaciones en la tecnomedicina van más rápido que las valoraciones humanísticas y ética —y hasta legal— de las mismas; la legislación es muy precaria y son las universidades las llamadas, conjuntamente con los gobiernos, a fijar políticas y reglamentaciones que defiendan la vida, así como a determinar los impactos ambientales de los progresos científicos y tecnológicos.

Cada vez se toma más conciencia de estos problemas, y de allí surgen cátedras universitarias de bioética, institutos de bioética y asociaciones y federaciones para su promoción y estudio.

Carlos Lerma Agudelo

Director
Corporación Académica para el Estudio
de Patologías Tropicales
Universidad de Antioquia